

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero, 11'25 id.—La suscripción se contará desde el 1° de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 10 DE FEBRERO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

VUELTA A LA VIDA

Ha terminado el periodo anormal en que se ha deslizado nuestra vida desde el momento en que por las desdichas de la guerra hubo que pedir al enemigo la suspensión de hostilidades...

Mientras llega el momento de que los representantes de la nación concurran á la cita, queda remite grado el pais en sus derechos...

La supresión del lápiz rojo ensancha el campo en que se mueve el periodista; y al sentirse éste libre del freno que lo ahogaba...

El restablecimiento de las garantías constitucionales va á producir animacion extraordinaria. No hay que alarmarse por tal fenómeno...

cual no habia remedio en lo humano.

Pere mientras se vive y clame y fije su atencion en los problemas que han de ser su redencion; y se interese en las discusiones de la prensa...

Juzganla mal los que la juzgan muerta. Mas lo estuvo en el Guadalete y renació en Covadonga.

Ahora renacerá también con soberano brio y quien sabe si andando el tiempo proporcionará serios disgustos á los que la juzgan ahogada.

TIJERETAZOS

El gobierno americano ha ordenado al almirante Dewey que aniquile á los filipinos.

Y dirá el jefe de los yanquis parodiando al célebre matador de ratas: —Que me los traigan á bordo é iré dando cuenta de ellos.

Porque no ha de exigir Mac Kinley á su almirante que ponga proa adentro y pase por ojo á los pueblos del interior.

Dice el general Otis que la artillería de los tagalos estuvo servida durante el último combate por soldados de España. Pero hace una salvedad.

Que dicho servicio no fué voluntario sino obligatorio. No nos extraña.

El peligro de que los soldados españoles se vean obligados por los filipinos á luchar en primera línea lo tenemos descontento.

Si se hubieran llevado con más actividad las negociaciones para el rescate no se verían obligados nuestros compatriotas á exponer la vida en causa ajena.

El cabecilla Aguinaldo ha suspendido

las garantías constitucionales en el archipiélago filipino.

¡Caramba con el mestizo! No ha hecho mas que sentar plaza en la política y ya manipula á los maestros.

¿Y que garantías serán las que ha dejado en suspenso el cabecilla?

Las únicas de que se goza por allá son recibir un tiro por sorpresa, ó un machetazo por la espalda, algun palo al desouido ó alguna mala razon.

Y eso es inútil que lo suprima Aguinaldo.

Le desobedecerian los filipinos ó se le sublevarian, que es peor.

EL CAPITÁN RISTORI

En el tren correo de antoayer llegó á esta capital de Departamento el valiente capitán de aquel apellido, que tan alto ha puesto su nombre en la campaña contra yanquis y tagalos.

El arrojado militar trae de la campaña un brazo menos y una historia envidiable, como se ve por los siguientes datos que hemos podido recoger.

El combate de Cavite.

El día 1 de Mayo de 1898, á las 6 de la mañana, dió comienzo el combate. Mandaba Ristori la guarnición del crucero «Reina Cristina».

El día 29 de Mayo empezaron á romper las hostilidades los tagalos y el comandante militar del puesto dispuso que Ristori con 25 hombres de infantería de Marina y 12 voluntarios indígenas, con un segundo teniente de ellos, defendiera el puente de Banablo...

Nadando de nuevo en demanda del crucero, se vió asido, por las piernas, por un Contramaestre herido y dos soldados de Infantería de Marina...

Bombardeo del Arsenal y evacuación de Cavite.

Sin poder atender al cambio de ropa, Ristori se presentó en el Arsenal al jefe de su Batallón y soportó el bombardeo que duró hasta que fué izada la bandera blanca.

Operaciones en tierra

Reconcentradas á fines de Mayo las fuerzas de dichos destacamentos en San Francisco de Malabón, dió orden el general Peña que la compañía de Ristori que mandaba el capitán Casanovas pasara á defender el pueblo de Bacoor...

El día 29 de Mayo empezaron á romper las hostilidades los tagalos y el comandante militar del puesto dispuso que Ristori con 25 hombres de infantería de Marina y 12 voluntarios indígenas, con un segundo teniente de ellos, defendiera el puente de Banablo...

El mismo día 29 fué atacado por la tarde el puente por unos 2000 insurrectos armados de Mausser, que incontinentemente las fuerzas que mandaba Ristori de las que guarnecían á Bacoor.

contestaron los soldados de Ristori causando bajas á los desertores. El combate duró hasta el anocheecer y no quedando en pie de las fuerzas defensoras del puente mas que el teniente Ristori, con dos balazos en el codo derecho, y un sargento ileso...

Del puente fueron conducidos los heridos á un bahay del campo enemigo, donde permanecieron toda la noche sin ser curados ni alimentados.

Al día siguiente, fueron trasladados al hospital insurrecto de Cavite, donde los mediquillos tagalos les hicieron las primeras curas á su manera.

A los 6 ó 7 días de hallarse Ristori en el hospital insurrecto, le vieron los médicos americanos del «Concord», «Olimpia» y otros buques de la escuadra y decidieron amputarle el brazo en vista del mal estado de la herida.

El 5 de Junio le amputaron el brazo, pasando el día 15 á Manila en unión de unos 600 heridos que devolvió Aguinaldo al general Augustin.

Por Guerra le fué concedido el empleo de capitán, por la acción del 29 de Mayo que también le dió derecho á que se abriera juicio contradictorio para la cruz de San Fernando.

El anterior relato no puede ser mas interesante. Veinte años cuenta el señor Ristori y ya ostenta en las boca mangas de su uniforme de infante de Marina los galones de capitán; pero ¡á cuánta costa los ha ganado!

Lamentamos la desgracia que le priva de seguir prestando un activo sus servicios á la patria y le rendimos el tributo de admiración á que se ha hecho acreedor por sus heroicidades.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 608

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 662

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 659

—A mas de eso, podía suceder muy bien que doña Esperanza hubiese salido para dar algun aviso y volver despues.

En uno de los armarios se encontró puesta una llave, y pendiente de ella, por un aro de acero, algunas otras.

Esto favorecía los intentos de Mr. de la Chaumiere, que, como se ve, eran los de un robo con la ayuda de la justicia.

Pero solo encontraron gran cantidad de riquísima ropa blanca, como hasta media docena de lujosos trajes, algunos utensilios de tocador, y algunas piezas de vajilla de plata; pero ni una sola alhaja, ni un solo papel ni una moneda.

Aquello no merecía la pena de exponerse.

Mr. de la Chaumiere comprendió que doña Esperanza se habia ido para no volver, y dijo al alcalde:

—Aquí hay un grave secreto de Estado, y conviene que esta casa quede vacía y sin señales de que nadie ha entrado en ella: salgamos, y por vuestra parte, id y soldad á esos criados que han sido llevados á la carcel.

—¿Y las costas de todo esto? dijo el alcalde.

—En los procedimientos de oficio no hay costas, dijo Mr. de la Chaumiere; sin embargo, no quiero que os quejeis: tomad.

—Pues sois cómplices por ocultación de todo lo que aquí haya sucedido: pero vamos, vamos al registro y al embargo.

—Primero es sacar de aquí á estos tres, dijo monsieur de la Chaumiere.

—Oye tú, Malduerme, y tú, Moscon, llevaos á estos tres á la carcel.

Dos alguaciles se apoderaron de Pedro y de las dos doncellas, que empezaron á poner el grito en el cielo, apesar de lo cual fueron llevados.

XVIII

—Quedaos solo conmigo, señor alcalde, dijo monsieur de la Chaumiere.

Los otros dos alguaciles bajaron á reforzar la guardia del postigo, y el alcalde y Mr. de la Chaumiere se quedaron solos.

XIX

Mr. de la Chaumiere tenia una vaga esperanza de que hubiese quedado en la casa el cofre que habia visto lleno de oro y alhajas, porque le parecia que era muy pesado para que hubiera podido cargar con él Cabezuado.

—Soltera, parecia, señor, contestó Pedro.

—¿No tiene parientes vuestra señora?

—No lo sabemos. como no fuera parienta del excelentísimo señor marqués de Castroviejo, respondió Pedro.

—Apuntad, Gorguillos, dijo el alcalde.

—No apuntéis, dijo Mr. de la Chaumiere, porque el marqués de Castroviejo ha muerto.

—No importa; apuntad: por el muerto llegaremos á algun vivo.

Gorguillos apuntó.

—¿No entraba nadie en la casa? dijo el alcalde.

—Si señor, entraba mucha gente; particularmente desde dos meses á esta parte, respondió Pedro.

—Id diciendo los nombres.

—No puedo, señor; porque todos los que venían entraban de noche cuando ya estábamos acostados; los sentíamos, pero no los veíamos, porque entraban á oscuras.

—¿Hum! dijo el alcalde; aquí hay tintero de los: ¿y vosotras no habeis tejido y llevado cartas? Las doncellas sirven para esto.

—No señor, contestó Juana; cuando se nos basó, se nos dijo que no saldríamos, y en efecto; desde que entramos no hemos salido, y consentimos, porque se nos daba muy buen salario.